

A cuentas con la competencia cultural y temática: una asignatura pendiente en los planes de estudio de traducción¹

*Miguel Ángel Vega Cernuda*²

Universidad de Alicante, España

RESUMEN

El estudio trata asuntos vinculados con dificultades y procesos para llevar a cabo con precisión y acierto traducciones. Apunta a la necesidad de integrar en la formación académica de quienes traducen competencias fundamentales: la lingüística, la cultural, la cognitiva, la instrumental y la tradatológica, que han de completarse con una indispensable formación enciclopédica y humanística.

ABSTRACT

This study refers to several topics related to translation difficulties and processes required for translating precisely and correctly. It mentions the need for translator training to include essential competences such as linguistic, cultural, cognitive, instrumental and translation competences, complemented by encyclopedic and humanistic training.

Palabras clave: Traducción, competencia lingüística, cultura, currículo

Keywords: Translation, linguistic competence, culture, curriculum

¹ El presente trabajo es una de las conferencias pronunciadas en la Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica) con ocasión de una visita al campus de Heredia para potenciar los contactos entre esta Universidad y la Universidad de Alicante. La conferencia tuvo lugar el 14 de abril de 2007, en un ciclo denominado por sus organizadores *La traducción contemporánea y la cultura*.

Correo electrónico: miguel.vega@ua.es.

1. Un grafitero que da en qué pensar

Me van a permitir que comience la intervención de hoy comentándoles una anécdota tomada de mi vida profesional como docente de la traducción. Hace unos días, el periódico alemán *Die Zeit* publicó un informe sobre el padre de la grafitomanía, el austriaco Joseph Kyselak (1799-1831). Al parecer, se trataba de un individuo de bajo perfil social que, habiendo hecho una apuesta con sus contertulios de *Heuriger* (taberna típica vienesa), se dedicó a «grafitar» con su nombre todas las superficies pintables de la antigua Monarquía austriaca con el objeto de hacerse famoso en el plazo de un año: tal había sido el objeto de la apuesta. Quizás Schubert o Beethoven tuvieron oportunidad de ver, que no admirar, sus poco originales grafitos. En las clases de traducción de la Universidad de Münster propuse a mis alumnos el texto del periódico alemán para su traducción. Contenía un pasaje que hacía referencia a la profesión del ingenioso, que no genial, artista, *Registratur-Accesist*, profesión que, por cierto, ni siquiera el autor del artículo, según confesión propia, sabía en qué consistía, ya que sin mayores reparos admitía «was das immer sein mag». Mis alumnos alemanes, tras sesudas documentaciones, mostraron desde el primer momento su imposibilidad de entender el pasaje y menos de reexpresarlo o traducirlo. Después de agotar todas las posibilidades de interpretación, optamos por acudir a la translato-logía y a la lingüística del texto haciendo mención de conceptos tales como el macrotexto, super-estructura, etc., con el objeto de consolar nuestra impotencia e inducirnos a la supresión del pasaje. Si, en efecto, todo problema de traducción debe resolverse, como afirma, por ejemplo, Neubert, desde la perspectiva general del texto integral, podíamos prescindir del pasaje sin que el efecto comunicativo total se viera afectado de manera substancial. Pero la sensación de impotencia no se borraba de los voluntariosos traductores, cosa que, por lo demás, no deja de ser normal. Además no es menos cierto que toda percepción

del macrotexto debe basarse en la percepción microtextual, percepción que, por consiguiente, obliga, en principio, a un estudio de todos y cada uno de los pasajes; de todas y cada una de las unidades, vamos a llamar, moleculares de traducción, que pueden influir o variar el sentido del texto y, por supuesto, de la comunicación.

Dicho esto, permítanme que les sitúe de sopetón in *medias res*, proponiéndoles la observación y contraste de un texto italiano en el que en efecto el macrotexto depende de manera radical de esa percepción comprensiva de cada una de las partes microscópicas del texto. En él podremos comprobar cómo la traducción del mismo depende, en primer lugar y siguiendo la teoría de Kiraly, de los conocimientos previos (de orden lingüístico, temático y cultural) almacenados en la *memoria a largo plazo* («esquemas» cognitivos de cuño kantiano) que el texto, en cuanto *input* lingüístico, activa; en segundo lugar, de la capacidad y habilidad de documentación puntual del traductor y, en tercer lugar, de la competencia estratégica y traductológica, también almacenada en la memoria a largo plazo, del profesional. La comparación del texto original con sus versiones española y alemana nos servirá como base para ulteriores reflexiones y, en definitiva, para demostrar la importancia de la competencia cultural y temática como factor decisivo de una traducción correcta.

2. Un traductor de vacaciones en Siena

Escogemos para nuestro propósito un texto turístico que informa sobre el desarrollo de una de las más célebres fiestas históricas de Italia: el Palio de Siena³. Con el objeto de no hacer demasiado extensa esta muestra textual, la hemos reducido a términos razonablemente probatorios:

³ Se trata de una carrera histórica en el «Campo» o plaza mayor de Siena, en la que participan las *contrade* o barrios de la ciudad con caballos que les representan. Todo ello es ocasión para una gran celebración oficial alrededor de la cual gira toda la vida de la ciudad.

*Pasaje 1***La mossa**

Le **Contrade**, chiamate del **mossiere**, predono il loro posto tra due **canapi** (grosse funi), il primo dei quali viene fatto scattare dal **mossiere** stesso dal **verrocchio**, azionando un pedale.

La mossa

Las **Contradas** llamadas por el **mossiere**, se colocan en su lugar entre los dos **canapi** (gruesas cuerdas), el primero de los cuales lo hace saltar el mismo **mossiere**, desde el **verrocchio**, accionando un pedal.

Mossa (der Start)

Die **Contraden**, die vom **Starter** aufgerufen werden, nehmen ihren Platz nach und nach zwischen zwei über die Piste gespannten **Seile** ein. Das erste wird dann von dem selben **Starter** durch die Bedienung von Pedal des «**verocchio**» gesenkt.

Pasaje 2

Entra infine sul Campo il **Carroccio**, con il Palio in **trionfo**, in esso prendono posto anche un valetto che suona la **martinella**, un inser-viente porta-palio, sei trombetti e i **Quatro di Ballia**.

Finalmente entra en el Campo el **Carroccio**, con el Palio en triunfo (...). Sobre él se encuentra un paje que toca la **martinella**, un servidor porta-palio, seis trompetas y los **Cuatro de Balia**.

Schlieslich kommt der **Carroccio** auf dem Platz, mit dem Palio, dem Banner, der Preis für dem Sieger. Auf dem Wagen sind deutlich der **gehisste Palio**, ein Knappe, der die **Martinella** spielt, ein Diener des Palioträgers, sechs Trompeter und die **Autoritäten**.

Pasaje 3

Al mattino seguente ha inizio il giro delle onoranze ai Protettori e alle Contrade alleate e amiche con la comparsa, gli **alfieri** e i tamburini e, naturalmente, il cavallo il fantino vincitori e il **cencio**, scortato de **contradaioi**.

La mañana siguiente empieza la vuelta de los honores a los Protectores y a las Contradas aliadas, con la **comparsa**, los **alfieri** y los tambores y, por supuesto, el caballo y el jinete vencedores y el **cencio** escoltado por numerosos **contradaioi**.

Am Morgen darauf beginnt die Ehrenrunde, die an die Gönner und die verbündeten und befreundeten Contraden gerichtet ist, mit der Komparsenformation, **den Fahnenträgern**, Trommlern und natürlich auch mit dem siegreichen Pferd, dem Jockey und dem **Cencio** (das gewonnenen Banner), begleitet von zahlreichen Anhängern.

Si, tras la lectura de la versión española de cada uno de los pasajes, les preguntara si han comprendido el «discurso» lingüístico (sintaxis, morfología, etc.) enunciado en el texto, posiblemente ustedes me contestarían en sentido afirmativo. Si, en un segundo momento, les preguntara por la captación del contenido; es decir, si les preguntara si habían captado la información que sobre los hechos del suceso se narran en esta guía turística de la ciudad toscana, posiblemente me dirían que solo en muy escasa medida. Incluso me podrían decir que la versión ofrecida no llega ni siquiera al grado mínimo de interpretación requerido para que la lectura del texto resulte comprensible. En el texto español se mantiene toda una serie de préstamos italianos de difícil comprensión por parte del hispano-hablante que no posea una cultura italiana más que especializada: *alfieri*, *mossiere*, *canope*, *verrocchio*, *mossa*, *palio en triunfo*, etc. El lector quizás pueda inferir que en el texto se trata de la descripción de una multitud

convertida en público, de un evento social de carácter festivo y competitivo que despierta una cierta expectación, etc., pero es más que probable que no logre descifrar el desarrollo de esa célebre fiesta del Palio sienense. Posiblemente la consulta de un diccionario bilingüe ayudaría a ampliar la intelección del proceso narrado en la medida en que permitiera descifrar algunos de los «reales» a los que se hace referencia y que son decisivos a la hora de entender el texto. Pero a pesar de eso, la micromecánica del suceso se seguiría escapando a una intelección integral por parte del lector. En efecto, a éste le seguiría faltando la posesión cognitiva de la realidad, ya que los elementos reales que se manejan bajo designaciones concretas —lo que Hermann Broch denominaba, con sentido psicoanalista, *arquetipos*— nos resultarían desconocidos. Este autor austriaco, en un célebre escrito sobre la tarea del traductor⁴, distinguía en la lengua dos niveles: la *sintaxis* (o *logical*) y los *arquetipos* (o *contenidos*) de la misma.

El primero, la sintaxis, posibilitaría la traducción y los segundos, los arquetipos, la dificultarían e, incluso, podrían llegar a hacerla imposible. En efecto, en el texto que tratamos términos como *cencio*, *carroccio*, *martinella*, *contrada*, etc., tienen una radicación cultural concreta que la traductora al español se ha excusado de traducir, extremo que impide que percibamos la información que sobre esa realidad nos trasmite el texto, que, por lo demás, actúa en nosotros como información lingüística perfectamente descifrable. Esa situación deficitaria desde el punto de vista de la comunicación e información queda en parte aliviada en la versión alemana, en la que la traductora, acudiendo a su saber translitológico y a su conocimiento específico de la fiesta, ha hecho las oportunas explicaciones extratextuales o intratextuales (que incluye bien entre paréntesis, bien como parte integrante del texto) al tiempo que, en la conciencia de su

⁴ Este binomio lingüístico fue presentado por Broch con ocasión de una célebre conferencia, pronunciada durante su exilio norteamericano (1944), en colaboración con su traductora en una universidad estadounidense: «Technische Bemerkungen zur Übersetzung». Frankfurt am Main: Suhrkamp, 190-195.

especificidad, ha mantenido los términos originales. Así, por ejemplo, *Mossa* viene traducido por *Start* (salida), lo que al usuario alemán de la guía le permite introducirse de manera más profunda en las intimidades del evento. El mismo procedimiento ha seguido en términos como *canapi*, que el texto alemán convierte en una explicitación bastante extensa que da al lector una idea más que exacta: *zwei über die Piste gespannte Seilen*, «dos cuerdas tensadas sobre la pista», o *alfieri* que traduce por *Fahnenträger* o alférez.

3. La traducción y las verdades de Perogrullo

Cierto es que el lector de la versión española no puede comprender el texto por falta de explicitación del significado de los arquetipos del mismo, que la traductora quizás no ha sido capaz o no ha querido descifrar. Antes de pasar a las conclusiones que pretendo de la observación de las distintas actitudes traductoras, voy a recordar dos principios que ya deberían pasar por verdades de Perogrullo en la teoría y práctica de la traducción:

1. Todo acto de traducción supone, como mínimo, dos fases: *comprensión* y *re-expresión*. La llamada escuela de París añadiría una fase intermedia, la «desverbalización», pero en esta ocasión no hace al caso su consideración. Por lo demás, es evidente que una *comprensión correcta* del TO es condición *sine qua non* para la reexpresión y que a su vez una comprensión correcta vendrá condicionada y determinada por una *lectura inteligente* del TO. Finalmente esa lectura inteligente supone una *activación de conocimientos* —tácitos, implícitos o explícitos— que nos capacitan para poseer comprensivamente el TO. Representado de manera esquemática el proceso mental que se sigue hasta la correcta comprensión del texto, este sería el resultado (prescindiendo de si se trata de un proceso *bottom-up* o *top-down*, términos que, a pesar de su éxito en círculos del gremio, son más bien intrascendentes y de poca capacidad descriptiva):

Comprensión < lectura inteligente < bagaje lingüístico + cognitivo previo

Por su parte, el bagaje cognitivo con el que se realiza esa lectura inteligente puede ser *implícito* o *explicitado*. Entendemos por «conocimientos implícitos» (bien sea de carácter lingüístico, bien de carácter cultural, bien de carácter temático) aquellos que, incorporados al bagaje y a la personalidad cognitiva del traductor permiten descifrar, sin intervención externa, el flujo textual, mientras que los conocimientos explicitados son aquellos que exigen una consulta, una documentación que trasciende o explicita el bagaje personal previo.

2. Todo texto versa sobre una realidad y se integra en una situación comunicativa concreta sobre la misma en la que se pretende decir algo con el objeto de describirla o de actuar sobre ella. En efecto, Austin habló, con referencia al acto de habla, de tres efectos parciales del mismo: el efecto locutivo (articulación, construcción y proposición o fonético, fático y rético), el ilocutivo (función comunicativa) y el perlocutivo (que podemos definir como los efectos del acto de habla). Dicho de otra manera, todo acto de habla es un enunciado que comunica algo y que puede tener efectos operativos, ya que «con las palabras se pueden hacer cosas». De ahí que el conocimiento de los reales implicados sobre los cuales versa y sobre los que puede actuar el acto de habla sea tarea fundamental para todo aquel que desee comunicar de manera convincente, bien sea orador, predicador, político, docente o, por supuesto, traductor.

4. De nuevo al Palio o la documentación como sucedáneo

En el caso de la versión española del texto italiano se advierte precisamente un déficit de conocimiento temático que impide que el texto alcance su efecto ilocutivo y, en su caso, perlocutivo. ¿Cómo debería haber accedido el traductor a la comprensión de sus enunciados?

Hay que reconocer que, en semejante caso, la situación del traductor no deja de ser comprometida, ya que en el texto que se nos comunica —cuya comunicación, por supuesto, conllevará múltiples efectos— se ve implicada toda una serie de «reales» explícitos y específicos no asequibles al bagaje normal de conocimientos de un traductor. Es este un caso, como en muchas otras ocasiones, en el que el texto desborda la capacidad cognitiva y comunicativa de ese protolector que es el traductor. Hay, en efecto, textos que no tienen «expertos» formados específicamente para su traducción. Dicho de otra manera: hay especies de textos cuyo ámbito temático no se encuadra nítidamente en una especialidad académica: pueden ser textos de moda, de religión, de musicología, de gastronomía o de ámbitos específicos del «saber hacer» que, por cierto, también producen textos traducibles y en los que la formación temática queda a la iniciativa del propio traductor. ¿Dónde habrá podido estudiar un traductor no experto en culinaria la diferencia, por ejemplo, entre un guisado, un sancochado o un estofado? ¿Quizás en el Diccionario de la Academia de la Lengua? Es posible que, si no tiene la experiencia viva de esas variantes culinarias, guiado por el diccionario bilingüe, quizás dé un término por otro.

Pero volvamos al texto italiano: será tarea del traductor español explicitar todos los conocimientos tácitos que un sienés posee acerca del *Palio* y que, como es natural, no se explicitan en el texto de partida. En el texto de llegada, si el traductor no sitúa al lector terminal en la misma situación cognitiva que posee el lector original, provocará una pérdida de la fuerza ilocutiva del texto. Por eso se verá obligado a una tarea de documentación exhaustiva, no solo lingüística sino también ontológica: ¿qué es un *verrocchio*, una *martinella*, etc.? Huelga decir que si el traductor tuviera incorporados a su bagaje cognitivo, por formación o por la experiencia en vivo del *Palio*, todos esos «reales», se ahorraría muchísimo tiempo en la realización de traducción. Pero, es obvio, resulta absolutamente imposible abarcar cognitivamente todos los aspectos de la multiforme realidad que un texto puede

presentar. También es cierto, sin embargo, que hoy en día esta preparación cognitiva (lo que antes se denominaba «enciclopedismo») no solo está ausente de los planes de estudios de nuestras facultades sino que incluso se desprecia. Todo se fía al trabajo en equipo multidisciplinar —situación que está lejos de ser la más corriente⁵—, a la documentación, a la investigación apresurada a través de *Google* o de *Altavista*, a través de los glosarios o terminologías de todos aquellos aspectos de la realidad que se desconocen. No es menos cierto que esa tarea de documentación, siendo perentoria, supone una inversión de tiempo y, por consiguiente, también de dinero. Finalmente también lo es que: *a.* ser un experto en el universo (co-texto y contexto) del texto es la mejor garantía para una buena comprensión del mismo: un musicólogo con competencia lingüística será la mejor garantía para la comprensión de un artículo sobre la técnica contrapuntística de Bach; *b.* ser un experto ahorra la enojosa tarea de la documentación, con lo que la formación previa, no dependiente de la documentación, constituye la mejor cartilla de ahorros para un traductor.

Resulta obvio que, a la hora de elaborar traductivamente el texto, no tendrá las mismas consecuencias si el traductor es un experto en la materia del texto que si tiene que documentarse sobre ella. ¿Cuál es la diferencia entre el traductor experto y el traductor documentado? El primero dominará los entresijos y los aspectos minuciosos del tema, mientras que el traductor documentado, a través de una información puntual, poseerá un conocimiento aproximativo del objeto, posiblemente descontextuado en el mapa conceptual y no exento de inseguridades en el manejo de esa realidad. La premura del tiempo le impide, la mayor parte de las veces, una mayor profundización. Y es aquí donde enlazamos con las competencias traductorales.

⁵ En el transcurso de mi estancia en Costa Rica, en el campus de la Universidad Nacional, de la ciudad de Heredia, me fue presentada la ingente obra de traducción (más de 1000 páginas), realizada por una única traductora costarricense, María M. Kandler, de altísima especialización (un tratado científico sobre los himenópteros) que puede pasar como ejemplo de esa soledad del corredor de fondo que sigue padeciendo el traductor.

5. Las competencias del traductor

Hace tiempo que se viene hablando en círculos de nuestra especialidad de las competencias del traductor como uno de los temas fundamentales de la didáctica de la misma: desde los modelos más simples hasta los más complicados (los del grupo PACTE de Barcelona, por ejemplo), las tareas competenciales del traductor se han ido haciendo cada vez más complicadas: Algún modelo llega a hablar, con cierta voluntad de rizo rizado, de la «competencia psicofisiológica» del traductor —entre una decena de ellas, por cierto— que fácilmente se podría reducir al absurdo. En todos los modelos, sin embargo, hay una referencia explícita a la competencia cultural y temática. Un modelo básico y suficiente de competencias traductorales, objetivo de una formación inteligente, debería incluir, sin duda, los siguientes aspectos:

- Competencia bilingüística, bicultural
- Competencia cognitiva, temática-enciclopédica
- Competencia instrumental
- Competencia translatólogica

Dicho lo cual, justo es reconocer que la preparación temática y cultural es la cenicienta de nuestros planes de estudios. Una observación superficial de los planes vigentes en nuestras instituciones formativas (me estoy refiriendo exclusivamente a las españolas o europeas) comprobará los déficits formativos que estos dejan sin cubrir y que después dan lugar a esos «delitos de la traducción» (utilizando la expresión de Julio César Santoyo), que en la mayor parte de los casos tienen un componente cognitivo, no tanto lingüístico. Veamos solo un «caso tipo» de plan de estudios de una Universidad española:

1. *Competencias cognitivas y culturales*

Actuaciones Judiciales/ Civilización B (alemán, árabe, francés e inglés, italiana)/ Civilización española/ Civilización española II/

Instituciones internacionales/ Microeconomía y Macro-economía/ Introducción al derecho comunitario/ Introducción a las ciencias experimentales/ Introducción a la métrica/ Relaciones internacionales/

2. *Competencias instrumentales*

Informática aplicada a la Traducción/ REM (Revisión, edición y maquetación textual)/ Proyecto de terminología/ Informática y audiovisual (inglés)/ TAO (Traducción automática y asistida)/ Terminología I/ Terminología II/

3. *Competencias lingüísticas*

LATI (Lingüística Aplicada a la Traducción y la Interpretación)/ Lengua española I/ Lengua española II/ Lengua española III/ Lengua B francés/ Lengua B inglés/ Lengua B francés/ Lengua B francés/ Lengua B francés/ Lengua C francés/ Lengua C italiano/ Lengua C portugués/ Lengua C francés/ Lengua C italiano/ Lengua C portugués/ Lengua C francés/ Lengua C inglés/ Lengua C italiano/ Lengua C portugués/ Lengua C francés/ Lengua C italiano/ Lengua C portugués/

4. *Competencias translatólogicas 1*

Traducción C-A italiano/ Traducción B-A (alemán, árabe francés e inglés)/ Traducción C-A italiano/ Traducción A-B (alemán, árabe, francés e inglés)/ Traducción A-C italiano/ Traducción C-A italiano/ Traducción A-B inglés/ Traducción A-C italiano/ Traducción C-A italiano/ Traducción A-B Jurídica, económica y comercial (alemán, árabe, francés e inglés)/ Traducción A-C italiano/ Traducción B-A Científico-técnica (alemán, francés e inglés)/ Traducción A-B Científico-técnica (alemán, francés e inglés)/ Traducción A-B Jurídica, económica y comercial (alemán, francés e inglés)/ Traducción A-B Divulgación/ Traducción B-A Técnicas de Interpretación Consecutiva/ Técnicas de Interpretación Simultánea/ TPT (Teoría y práctica de la Traducción)/ Traducción general neerlandés-español/ Traductología/ Historia de la Traducción e Interpretación/

5. *Competencias traslatológicas 2*

Interpretación de conferencia A-B/ Interpretación de conferencia B-A (alemán, francés e inglés)/ Interpretación simultánea científico-técnica (alemán, francés e inglés)/ Interpretación simultánea económico-jurídica (alemán, francés e inglés)/ La profesión del traductor e intérprete/

Si midiéramos en tiempo de dedicación (1 crédito = 10 horas) los créditos dedicados en el plan de estudios a cada uno de estos bloques competenciales, comprobaríamos que la formación estrictamente cultural no alcanza ni siquiera el 10% del pensum que aquel dedica a la capacitación integral del futuro profesional. Aunque es aceptable que el mayor peso específico de la formación temática haga referencia a contenidos de tipo jurídico, económico, etc., en todo caso estos deberían ir acompañados de contenidos de tipo «enciclopédico» y humanístico. No deja de chocar la ausencia de la lectura y estudio de obras literarias como valor formativo. Bien es verdad que en los últimos tiempos hemos asistido en Europa a una intensificación de los intercambios estudiantiles que, en parte, pueden proporcionar un bagaje importante de ese conocimiento cultural, de esa inmersión en la actualidad de la política, el arte, etc., que siempre debería suponer un estudio sistemático.

Se piensa que la competencia en el uso de herramientas (las TIC⁶, documentación *on-line*, terminología), sobre el ya célebre principio «aprender a aprender» de una didáctica que, erróneamente, se supone nueva, va a sustituir al anterior estudio sistemático y orgánico de toda una serie de conocimientos que entraban a formar parte de los conocimientos enciclopédicos. No cabe duda de que no es lo mismo la solución de un problema de conocimiento a través de una documentación puntual que la integración de esa solución en un conjunto de saberes jerárquicamente organizados.

Así pues, la asignatura pendiente de nuestros planes sigue siendo una amplia y profunda formación cultural que evite, por ejemplo, esa

⁶ Las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Tipología del error cognitivo de traducción⁷

- **Falta de «naturalización» en la cultural terminal:** mantenimiento en español del término *Livy* (ing.) para referirse al historiador latino Tito Livio (traducción de una obra de Tytler al español); mantenimiento de la designación inglesa «Preston John», en vez e de la designación española del legendario personaje «Preste Juan» (traducción de un artículo de prensa).
- **Falta de consideración diacrónica:** traducción de *Englischer Gruss* (al.) por «saludo inglés» (traducción de un folleto turístico de la ciudad de Nürnberg, en un texto referido a una de las obras de arte que contiene la Laurentiuskirche) en vez del «saludo angélico» o Anunciación.
- **Comisión de un falso amigo por falta de saber diacrónico:** traducción de *equipage* (fr.) por «equipaje» (traducción de un texto de Mme d' Aulnoy) en vez de «carruaje».
- **Exceso paronómico:** traducción de *der Golf von Neapel* (al.) por «el golfo de Nepal» (traducción de un texto de A. Humboldt)
- **Hipertraducción o traducción de nombres propios:** *Tischbein* (al.) por «pata de la mesa» (traducción del *Italienische Reise* de Goethe)
- **Falta de convencionalismo cultural:** *SED* (al.) por Partido de Unidad Socialista en vez de Partido Socialista Unificado (en la traducción de un folleto informativo sobre la antigua RDA); «Ninguno es perfecto» en vez de «Con faldas y a lo loco» (Some Like It Hot) en la traducción de un texto alemán sobre cine; mantenimiento del título original *High Noon* o versión literal, «A mediodía», en vez del título ya naturalizado del *western* de Zinemann: «Solo ante el peligro».
- **Falta de localización:** mantenimiento de *Nato* (ingl. North Atlantic Treaty Organisation) en vez del término español *Otan* (Organización del Tratado del Atlántico Norte). (Traducción de un texto periodístico).

⁷ Los ejemplos, más o menos aleatorios, que se aducen se han tomado de la práctica docente en las aulas o de la observación o lectura de textos impresos, cuyas referencias omitimos.

- **Hiperpréstamo:** traducción de *im Bergamasker Gebiet* (al.) por «en la zona Bergamasker»/ o «en la zona de la máscara de la montaña» en vez de «en la zona de Bérgamo» (traducción de un texto de Hofmannsthal).
- **Falta de sentido de polisemia:** traducción de *S. Gerolamo, dottore [della Chiesa]* por «Heiliger Hieronymus, Artz» [médico] (cuadro de la catedral de Bérgamo).
- **Traducción Ø por falta de comprensión lingüística:** BRDigung (traducción de un texto del filósofo alemán Sloterdijk: superposición de «entierro» y «República Federal»).
- **Falta de diferenciación conceptual:** *Diebstahl*= rubo y hurto.

serie de escandalosos errores, de carácter cognitivo, de los que a continuación ofrezco una breve selección, reducida a ensayo tipológico, y que debería ir presidida por el cometido por un ilustre autor y traductor alemán, Ludwig Tieck, que al traducir, a finales del XVIII, el *Quijote*, interpretó el «puerto» que divide la provincia de Ciudad Real (Puerto Lápice, a 200 kilómetros del mar) como *Hafen* (puerto de mar) y no como «paso» a través de la montaña. Claro que, por aquellas fechas, el conocimiento del español en Alemania era un mérito más que extraordinario y que el viaje a España que le hubiera posibilitado la vivencia *in situ* de la obra cervantina y, consiguientemente, le hubiera evitado la comisión del error, era una tarea que, a pesar del ejemplo estatuido por los hermanos Humboldt, muy pocos se podían permitir.

6. Las competencias integradas

En resumidas cuentas, ¿qué debe hacer el traductor que quiera dar cumplida cuenta del texto que hemos propuesto? En primer lugar, ser un experto en la cultura y lengua italianas, con un componente

diacrónico importante, y un experto en la lengua y cultura de destino para poder hallar, si existen, los equivalentes más próximos. En segundo lugar, a este saber de experto debería añadirse una voluntad de comprobación, a través de la documentación pertinente, de los reales implicados, a ser posible, a través de la experiencia en vivo, in situ, del evento. En tercer y último lugar, y una vez que estuviera en la posesión cognitiva de la realidad, se plantea otra cuestión final ¿cómo transmitirá al posible lector de la guía de *El Palio* los contenidos de lo que nosotros ya sabemos que es una competición histórica concreta en la que interviene una serie de elementos reales de difícil correspondencia o equivalencia léxica en español? Aplicando el profundo saber translatólogo que debe haber conseguido el traductor y que le llevará a explicitar intra- o extratextualmente todos esos elementos de cognición que el lector de la guía necesita para interpretar correctamente la realidad que se desarrolla ante el.

Conclusión: de vuelta a la historia

Con la consideración y comentario de los hechos anteriores hemos pretendido poner de relieve, que no descubrir mediterráneos, 1. la necesidad de integrar en la formación del futuro traductor las cuatro competencias fundamentales de las que resulta el texto bien traducido (la lingüística, la cultural y cognitiva, la instrumental y la translatólogica) sin quitar a ninguna de ellas su importancia; 2. la necesidad de profundizar en la formación enciclopédica de nuestros alumnos como garantía de solución de dos de los problemas profesionales más agudos: el de la rapidez que exige el encargo de traducción y el de la ignorancia temática que impide su realización correcta.

En unos momentos en que los planes de traducción se pretenden someter a, en ocasiones supuestos, nuevos imperativos de la realidad o a intereses de comercialización más de una vez espurios, no se debería perder de vista lo que el saber de generaciones de traductores ha visto sancionado por una práctica impecable. No debería ser el

mercado el único domesticador de la realidad. También la inversa es, al menos desde un sentido utópico de la misma, deseable. La creación y el estudio comparativo de un elenco de traducciones canónicas (la de Homero de Voss y Dacier, la de Cervantes de Viardot, la del *Agamemnon* de Esquilo de Humboldt, la de Gracián de Schopenhauer, etc.) podría contribuir a una didáctica de la especialidad algo más enfocada... universitariamente y, sin duda, más respetuosa con las necesidades de la especialidad. Otra canción sería que la capacidad de los enseñantes estuviera a la altura de semejantes circunstancias. Y por supuesto, que nuestros estudiantes estuvieran dispuestos a ir algo más allá de los pragmáticos «tips» de, supuesto, éxito inmediato y de salida profesional asegurada.